

LA SOLIDARIDAD DEL AGRONEGOCIO LLEGA AL BARRIO: TRAMAS SOCIALES EN UN PUEBLO CHAQUEÑO

MARÍA SOLEDAD CÓRDOBA* Y VALERIA HERNÁNDEZ**

Introducción¹

El proceso de transformación que conoció el sector agropecuario a partir de la década de 1990 tuvo consecuencias radicales en los sistemas de producción, las tramas institucionales y la lógica empresarial de los actores, como hemos analizado en trabajos previos (Hernández, 2007; Gras y Hernández, 2009 y 2013). En los últimos años, a través de estudios de casos y de balances globales, los investigadores han dado cuenta de los efectos que dichos cambios tuvieron en la estructura social agraria, la matriz económica, el rol de los tradicionales factores de producción (tierra, capital y trabajo), entre otros (Martínez Dougnac, 2013; Bravo *et al.*, 2010; Burgos *et al.*, 2014). Fuente de oportunidad para que *el agro* ingrese por la puerta grande de la modernidad o, al contrario, causa de empobrecimiento, polarización social y contaminación ambiental, el modelo agroproductivo que hoy explica casi el 60 % de las hectáreas sembradas en el país es regularmente debatido en ámbitos académicos y foros ciudadanos. En el presente trabajo abordamos dicho modelo a partir de una dimensión poco estudiada: las prácticas solidarias impulsadas por sus protagonistas. A partir de un estudio realizado entre 2010 y 2013 sobre la Red Agro-Solidaria (de ahora en más RAS)², una asociación integrada por instituciones y empresas del

* Doctora en Antropología Social en el Instituto de Altos Estudios en Ciencias Sociales (IDAES-UNSAM), docente de la Universidad Nacional de San Martín (IDAES y ECYT).

** Doctora en Etnología y Antropología Social en la Escuela de Altos Estudios Sociales (París), investigadora del Instituto de investigación para el desarrollo (IRD, Francia).

¹ Este artículo retoma y profundiza una ponencia publicada en 2015: Córdoba, S. y Hernández, V., "Hiéroglyphes solidaires: les actions engagées par l'agrobusiness auprès des populations périphériques d'argentine", en: Castelli, Hillenkamp, Hours (Eds.). *Économie morale, morale de l'économie*. Paris: L'Harmattan, p. 112-130.

² Este estudio fue realizado en el marco de la tesis doctoral de María Soledad Córdoba "Viaje al corazón del negocio agrícola. Dispositivos de legitimación e intervención territorial del modelo de agronegocios en Argentina" (2015), bajo la dirección de Valeria Hernández. Se utilizó el método de etnografía multisituada (Marcus, 2001), focalizando en tres territorios donde se desarrollan acciones solidarias: Charata (Chaco), San Lorenzo (Santa Fe) y un pueblo rural del sur santafecino rebautizado Pueblo Sanandrés. Para este artículo hemos seleccionado el material etnográfico relativo a la ciudad de Charata (entrevistas biográficas, de trayectoria profesional y entrevistas con actores claves sobre temas significativos para la investigación; también se llevó un registro de campo, de eventos públicos y de actividades organizadas por las redes bajo

sector agroalimentario, buscamos comprender, entre otras cuestiones, cómo el diseño reticular adoptado por esta acción solidaria³ se encarna en territorios concretos y qué tipo de dinámicas sociales se estructuran en los intercambios cotidianos.

El artículo está organizado en cinco secciones. Luego de describir someramente en la primera sección el sector agrícola argentino y en particular las transformaciones que se dieron en el Chaco, se introducen en la segunda sección los principales rasgos de quienes protagonizan el encuentro solidario: la Red Agro-Solidaria (focalizando en la regional charatense) y los destinatarios de las acciones solidarias. En la tercera sección se analiza “la ruta de la soja”, mostrando la dinámica social, económica y moral que pone en evidencia el recorrido que la Red organiza para esta oleaginosa: de comida a mercancía, de dinero a sanción moral, el grano conecta sectores y lógicas sociales que nos interesa restituir en su detalle. La cuarta sección tiene como objetivo dar cuenta del territorio de la solidaridad que fue dibujándose a lo largo de las interacciones analizadas hasta allí, mostrando el modo en que unos y otros se posicionan en tanto interlocutores del encuentro solidario, poniendo en juego recursos, tradiciones, poderes y valores de una sociedad deseable. En la última sección se reflexiona sobre la delicada y compleja ingeniería material y simbólica construida cotidianamente por actores de muy diversa pertenencia social y trayectoria profesional, cuyo principal resultado es la constitución de la base social del modelo de agronegocio en territorios estratégicos para su desarrollo. Se reflexiona sobre la paradójica situación según la cual aquellos expulsados de la actividad agropecuaria por el avance de la producción sojera en territorio tradicionalmente algodónero o de pequeña producción familiar, son los agradecidos destinatarios de la acción solidaria de una red que recibe, como principal donación, toneladas de soja. La solidaridad que conecta sectores, también *desconecta* la causalidad entre una y otra situación, inscribiendo el encuentro entre los donadores y los beneficiados en el registro moral (hacer el bien) con incidencia tanto en las condiciones materiales como subjetivas de existencia. En suma, intentaremos reconstruir la ingeniería material y simbólica del “dispositivo solidario” (Córdoba, 2015)⁴ mostrando cómo este último conduce una cadena de transformaciones del grano de soja, poniendo en marcha un proceso durante el cual se construye un espacio moral de referencia para la vida cotidiana de

estudio, etc.). Las redes/asociaciones, sus integrantes y todos nuestros interlocutores durante el trabajo de campo han sido rebautizados. Esta investigación contó con financiamiento de la Agence Nationale de Recherche (Francia), programa Systerra, ANR INTERRA y del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (Argentina), PIP 2010-2012 GI.

³ Tomamos aquí la noción de solidaridad tal como ella es puesta en juego por los actores de la RAS, apartándonos deliberadamente de un debate normativo al respecto.

⁴ Siguiendo a Foucault (2001), utilizamos la noción de “dispositivo” para dar cuenta de la constitución reticular de las estrategias y tecnologías de poder y del entramado institucional que la presente investigación puso en evidencia. En efecto, tanto las acciones de intervención territorial, como las acciones solidarias desarrolladas por los actores del agronegocio comprenden un conjunto heterogéneo de instituciones, discursos y prácticas capturados en una red de saber y poder. Denominamos así “dispositivos de intervención territorial” a las redes de instituciones anudadas en territorios, con la finalidad de hacer circular recursos, personas, capital, conocimientos, etc. que inciden en la transformación de las dinámicas y las estructuras locales preexistentes. Por su parte, los “dispositivos solidarios” se constituyen como un tipo específico de dispositivo de intervención territorial cuyo punto de partida es un bien (tangible o intangible) entregado como un don o donación, es decir, por fuera del circuito de reproducción del capital; al mismo tiempo, las acciones de las personas que organizan la circulación de dicha donación o están al origen de la misma se presentan como libres, voluntarias y gratuitas.

las personas destinatarias del producto solidario. Se pone así en juego la matriz de gubernamentalidad⁵ (Foucault, 2009) que permite la presencia “solidaria” del modelo de agronegocios en la periferia que el mismo contribuye a producir.

I. El agronegocio como modelo socio-productivo: *la reconfiguración socio-productiva en el sudoeste chaqueño*

La introducción del modelo agroproductivo (MA) trajo aparejado nuevas formas de organización del trabajo y de apropiación de los recursos naturales, llevando a una inflexión tanto en los procesos productivos (introducción de la siembra directa, tecnologías de precisión, uso de semillas transgénicas, etc.) como en los procesos de gestión (nuevas tecnologías de la comunicación e información, profesionalización de la administración, organización de la empresa en red, integración con la industria, etc.). Este modelo se inscribe en un régimen agroalimentario y agroindustrial global que permite formalizar grandes plataformas productivas especializadas en unos pocos *commodities*⁶ (Gras y Hernández, 2014). Su fortaleza se apoya en la articulación de cuatro pilares –el tecnológico, el financiero, el productivo y el organizacional (Gras y Hernández, 2013)– que conformaron un sistema en el marco de las reglas de juego neoliberales imperantes en los años 1990. La interrogación por el modo en que el MA se relaciona con los territorios resulta medular para comprender la continuidad de dicho modelo en el mediano y largo plazo. En efecto, si en términos de su racionalidad económica y productiva, el modelo tiende a desterritorializar gran parte del negocio, al mismo tiempo ciertos eslabones claves del proceso deben asegurar el acceso a los territorios y a los recursos que en ellos se encuentran. En este sentido, el modo en que el MA gestiona la relación con los diversos factores del territorio resulta un aspecto determinante para el éxito del negocio. Los apartados que siguen ponen en escena el modo en que los actores del MA construyeron *diálogos* con esos factores en una ciudad del noroeste argentino, Charata, que conoció de lleno el proceso de expansión de la frontera agrícola impulsado por el cultivo de soja. Mostraremos cómo lograron poner en pie un horizonte común de sentidos constituyendo una base social consistente con los intereses del modelo.

El departamento de Chacabuco (sudoeste de la provincia de Chaco, superficie total 138.800 ha) tiene como principal actividad la agricultura, con predominio del cultivo de soja seguido por el girasol, maíz y algodón. Según los datos del último censo nacional (2010), este departamento posee una población total de 30.564 habitantes, de los cuales 26.497 viven en la ciudad cabecera, Charata, mientras que el resto se distribuye en pequeñas localidades y áreas rurales. En los últimos 20 años, la población de esta ciudad creció el 67,3% (15.836 habitantes). Este significativo crecimiento demográfico estuvo ligado tanto a una activación de la economía local como a la aparición de asentamientos precarios en los márgenes de la urbanización. Mientras

⁵ Foucault entiende por “gubernamentalidad” el conjunto de “instituciones, procedimientos, análisis y reflexiones, cálculos y tácticas que permiten ejercer esa forma bien específica, aunque muy compleja, de poder que tiene por blanco principal la población” (2009:136).

⁶ Por ejemplo, Pengue (2006) plantea que China, debido a su política de gestión del agua, tomó una decisión estratégica al impulsar en su territorio la producción de maíz y en cambio comprar en el mercado internacional la soja ya que esta consume tres veces más de agua que el primero.

la ciudad se volvía más atractiva para quienes invertían en tierras y se trasladaban allí con su familia, crecía la actividad comercial, se diversificaba la oferta de servicios profesionales y también se concentraban en su periferia sectores marginados, en busca de nuevas oportunidades laborales y de vivienda.

El intendente de Charata y el secretario de Obras Públicas relataron las principales transformaciones de la ciudad desde su fundación (1914) hasta la actualidad, subrayando el rol jugado por el cambio de perfil productivo (pasaje del algodón y la alfalfa a la producción de soja) ligado al salto de los precios internacionales de la soja. Esta evolución fue marcada por los analistas rurales y la prensa local:

Con el reemplazo del algodón por la soja, las cosechas algodonerías a partir de 1999 fueron las peores en la historia del país. El impacto de la crisis dejó en una situación crítica a miles de productores y trabajadores rurales, siendo los pequeños y medianos productores los más agobiados por su endeudamiento generalizado derivado de los pagos pautados a cosecha futura. En ese contexto, los menores costos y la siembra directa fueron los factores dominantes para la expansión de distintas variedades de soja en la provincia, dando lugar a lo que la prensa local calificó como '...un peligroso esquema de monocultivo que muchos dieron en llamar la *sojarización* de los campos chaqueños', (*Suplemento Norte Rural*, 8 de octubre de 2003, p. 3). (Valenzuela, C., 2005:12).

Los datos del Ministerio de Agroindustria de la Nación confirman esta descripción para el departamento de Chacabuco. En la campaña 1996/1997, año de la liberación comercial del cultivo de soja transgénica en Argentina, en ese departamento se sembraron 28.000 hectáreas de algodón (cultivo regional por excelencia) y 16.000 de soja. Respecto de ese momento inicial, en la campaña 1999/2000, las hectáreas sembradas con algodón habían disminuido 69 % (se sembraron 8.700 ha), mientras que la superficie destinada a la soja se había incrementado 250 % (40.000 ha sembradas). Durante la realización de la presente investigación, en la campaña 2011/2012, la superficie sembrada con algodón continuó su vertiginoso descenso: se sembraron 3.800 hectáreas (una disminución del 86 % en relación con la campaña 1996/1997), mientras que la soja agudizó su expansión en los campos chaqueños: 73.000 hectáreas fueron sembradas en 2011/2012, mostrando un incremento del 456 % respecto de la primera campaña de siembra con soja transgénica⁷.

Según los cálculos del intendente de Charata, para el departamento de Chacabuco las retenciones que los gobiernos nacional y provincial realizan, corresponden a 130 millones de pesos por campaña. El secretario de Obras Públicas se encargó de detallar la distribución de dicho excedente: "La provincia se queda con el 70 %, y el 30 % va para los 68 municipios del Chaco; de ese 30 %, Resistencia se lleva la mitad y la otra mitad va al resto de los 67 municipios, y de acá, que es de donde sale la plata, llega el 2,6 % de eso". En su visión, este flujo de dinero hacia la capital tendría como consecuencia "el vaciamiento de la zona productiva" y el desplazamiento de las poblaciones rurales hacia los cordones urbanos en condiciones de extrema precariedad, profundizando "una brecha cada vez mayor entre ricos y pobres, entre los grandes inversores y un amplio sector marginal". En esta coyuntura socioeconó-

⁷ Datos de Coordinación de Servicios de Información del Ministerio de Agroindustria (cf. <http://www.siaa.gov.ar/>).

mica y de transformación socio-productiva del territorio, “aparece el caso de la Red Agro-Solidaria, haciendo la parte solidaria de atención a las personas” de sectores marginales (Entrevista 13/7/2011).

Otro referente de la vida política local, un concejal de la UCR, también evocó el proceso de mecanización de las tareas agrícolas para explicar el cambio productivo:

(...) hoy la parte de explotación de bosques quedó en el décimo lugar. Hoy la niña bonita acá es la soja (...) Antes con 100 hectáreas vos tenías una unidad económica, es decir, podías mantener a tu familia. Hoy una unidad económica implica de 500 hectáreas para arriba. Entonces vos ves escuelas cerradas, ves en todos los campos taperas. Los van comiendo los grandes, los pooles (...) Yo un productor acá, que quiere alquilar un campo, no puede competir con los pooles de siembra. (...) Después están los otros que empiezan a aglomerarse, a concentrarse todos en los barrios periféricos y ahí empiezan a pedir ayuda del municipio: casa, terreno, todo le tenés que dar... porque vienen sin nada y el precio de la tierra es altísimo. (...). *Antes estaba contenida la gente del campo porque tenía sus gallinas, su huertita, hacía su pan, hoy no hacen pan, no hacen huerta, no hacen pollo y qué hacen, pasan a engrosar las villas miserias o los barrios periféricos, y ahí te vienen a pedir un colchón, una sábana, o una frazada, zapatillas, mercadería, planes sociales. (...) La tecnología empezó a desplazar a la gente.* La variedad de semillas son otras. Hoy revienta todo en una sola mano. Una máquina, una trilladora de sorgo, en ese momento ocupaba tres personas, hoy ocupa una sola persona. (...) en una época nosotros teníamos ¡400 personas en la casa! Y hoy en mi casa hay un solo peón. Yo me acuerdo los campeonatos de fútbol, todos tenían 2 o 3 equipos de fútbol ¡por agricultor! (...) *Hoy en toda la colonia no encontrás ni para formar un equipo, porque no hay más nadie, se terminó esa mano de obra ¿y dónde está esa gente?! vive de asistencialismo, o vive de la droga o de los robos, de lo que sea. Esto pasó en los últimos 30 años.* (Entrevista 13/7/2011).

En esta visión, la participación en el trabajo rural de los estratos sociales bajos aparece ligada a un orden social más efectivo (una comunidad numerosa de más de 300 personas, cohesionada en torno a un patrón, donde no parece haber lugar para conflictos), con elementos recreativos funcionales a la creación de identidad (los campeonatos de fútbol entre estancias) y la posibilidad de recibir instrucción (la existencia de escuelas rurales o anexos). Sin embargo, como veremos más adelante en detalle, estos aspectos no se verifican en la caracterización del trabajo rural que hacen los propios peones, excosecheros de algodón y trabajadores golondrina, actuales pobladores de los barrios periféricos. La idea de “equipo” (de fútbol o de otra cosa) no parece ser la referencia que retrata sus experiencias en aquel contexto de vida. A pesar de estas diferencias, en ambos sujetos sociales (los patrones y los trabajadores), el relato biográfico hace jugar como hecho clave en sus vidas el cambio que introdujo la llegada de la soja.

Pero más allá de los actores del sector del agro (agroempresarios, ingenieros agrónomos, vendedores de maquinaria, etc.), directamente beneficiados por el incremento de la rentabilidad de la actividad agrícola, las clases medias encontraron la posibilidad de ampliar sus negocios y sus consumos: hoteles, restaurantes, tiendas de ropas, negocios de tecnología, servicios varios, inversiones inmobiliarias. En los últimos diez años, las transacciones se triplicaron en la ciudad; esto es a lo que apuntan los actores cuando hablan de la “ciudad pujante y en crecimiento”. Sin embargo, existe una dimensión menos festejada del crecimiento: la expansión de los barrios

periféricos de Charata, donde se fueron alojando los pobladores rurales desplazados por el avance de la soja, la mecanización del cultivo de algodón y los cambios en las condiciones climáticas (Valenzuela, 2005; Donato Biocca, 2011; Torrella *et al.*, 2005; Rosati, 2014). Es hacia esta población periférica que se dirige la acción solidaria protagonizada por los miembros de la RAS. En la próxima sección presentaremos los dos protagonistas del encuentro solidario: por un lado, la RAS –desde su sede central ubicada en Buenos Aires hasta uno de sus centros regionales, el de Charata–, por el otro, el territorio receptor de las acciones, el barrio *Siglo XX*.

II. Los protagonistas del “encuentro solidario”

La Red Agro-Solidaria (RAS): estructura y dinámicas de la acción solidaria

Según el relato fundacional que transmitieron en las entrevistas realizadas con los miembros de la RAS sede nacional, la crisis social, económica y política de fines de 2001 fue el contexto de su constitución. El elevado porcentaje de desocupación (alrededor del 25% de la población activa) y la desarticulación estatal que comenzó con la renuncia del presidente De la Rúa, conllevó una movilización social importante al tiempo que amplias franjas de la población caían por debajo de la línea de pobreza. En contrapartida, el sector agrario salía favorecido: la pesificación de las deudas contraídas en dólares y el abandono de la convertibilidad peso-dólar benefició notoriamente a quienes habían realizado grandes inversiones (por ejemplo, compras de tierra, maquinaria, etc.), mientras se entraba en una fase de alza de los precios internacionales de las *commodities* que se mantuvo hasta el segundo semestre de 2008.

En el marco de la movilización popular, que involucró gran parte de la sociedad argentina entre fines de 2001 e inicios de 2002, algunos referentes políticos y sociales comenzaron a liderar iniciativas de participación y discusión ciudadana. Entre ellas surgieron las Mesas del Diálogo Argentino, impulsadas en su origen por la Organización de las Naciones Unidas en Buenos Aires y la Iglesia católica, con participación del gobierno transitorio de Eduardo Duhalde y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Diversos sectores políticos y sociales, sumados a las distintas confesiones religiosas, integraron mesas sectoriales que se abocaron a buscar consensos y soluciones en torno a problemáticas coyunturales. Entre ellas, se conformó una mesa en torno al problema de la población con hambre, tal como recordó en una entrevista la exdirectora ejecutiva de la RAS:

[la RAS] surgió tras la crisis del 2001 con un objetivo bastante específico: canalizar la solidaridad del campo a través de las organizaciones de la sociedad civil para paliar el problema del hambre (...) se formaron las “mesas del diálogo argentino” y en una de esas mesas, representantes de entidades [gremiales] del campo (...) se presentaron y ahí es donde surgió la idea de interactuar (...) desde el sector social, se abrió la posibilidad institucional de armar algo en concreto (...). (Entrevista 26/3/2010).

Esa interacción tomó la forma de una articulación entre, por un lado, entidades del sector del agro –que canalizaban donaciones de granos y alimentos de parte de productores y agroindustrias– y, por el otro, organizaciones con trayectoria de trabajo social, insertas en los territorios locales con programas de intervención más o menos estructurados (pastorales religiosas, fundaciones, centros vecinales, etc.). En

este sentido, durante el último mes de 2001 y los primeros meses del 2002 surgieron varias iniciativas de donación de granos de soja o derivados para consumo humano, por parte de multinacionales y asociaciones del sector.

La contribución a la alimentación de sectores afectados por la crisis se realizó paralelamente a la promoción de los beneficios nutricionales de la soja. A través de distintos medios de comunicación y campañas de capacitación a voluntarios, se enseñó a preparar el poroto para consumo humano, por ejemplo, realizando capacitaciones de las cocineras barriales o de los encargados de los comedores sobre las propiedades nutritivas y los modos de preparación de la soja.

Resignificada por los programas de empresas multinacionales o asociaciones sectoriales, la coyuntura de la crisis constituyó el marco en el que el primer grupo de actores de la RAS se nucleó en torno al Foro del Sector Social. Quedó así constituida la alianza entre entidades del agro y de la sociedad civil, integrada por unos 150 colaboradores voluntarios que intervienen en comunidades rurales y urbano-rurales de 8 provincias argentinas (Chaco, Corrientes, Córdoba, Santa Fe, Entre Ríos, Buenos Aires, San Juan y Mendoza), llegando a poblaciones calificadas como "de menores recursos" (información institucional, agosto 2012). En diez años de actividad (2002-2012) y desde un trabajo en red, la RAS llega a unas 13.452 personas, de las cuales el 70 % es menor de 12 años.

La RAS tiene una estructura administrativa con sede en una oficina del microcentro de Buenos Aires (4 empleados rentados, servicio de contaduría y alquiler de una oficina en el microcentro de la capital porteña), diversos centros regionales (CR) en los territorios y cuenta entre sus patrocinantes a empresas, gremios, cámaras industriales y asociaciones técnicas del sector rural. Actualmente, el sector agroproductivo contribuye parcialmente al mantenimiento de la RAS, de modo que la red debe organizar eventos y actividades para financiarse. Las organizaciones que aportan el trabajo de sus voluntarios en el terreno son entidades y fundaciones religiosas de distintos credos (evangélico, católico y judaico), clubes sociales y asociaciones civiles pertenecientes a distintos ámbitos (nutricional, cívico-político, educativo, etc.); también colaboran personas a título individual.

El proceso decisional estratégico se realiza en la *sede nacional*; desde allí se orienta el trabajo *en el terreno*, a cargo de los CR. Siendo relativamente autónoma en su financiamiento, es la comisión directiva de los CR quien lleva adelante iniciativas para conseguir recursos que no solo son monetarios. Para ello, una estrategia es establecer alianzas con actores locales ya bien asentados en los territorios (ONG, asociaciones, iglesias, etc.) para asegurar el éxito de las acciones solidarias elegidas caso a caso⁸.

A partir de 2003, el diagnóstico oficial sobre el problema del hambre en Argentina pasó de caracterizarlo como una urgencia hacia una reflexión de tipo nutricional. La RAS comenzó una transición hacia nuevos programas de intervención territoriales que conllevó una reorganización de la actividad institucional en cuatro frentes: nutricional, educativo, laboral y comunitario. Para el año 2009, desde la sede nacional se impulsaban sobre todo las "acciones en red". Con una modalidad mucho más flexible y ágil de constitución con respecto a los CR, estas acciones buscaban acelerar el

⁸ Sobre las dinámicas de construcción de redes extrasectoriales para el caso del agro argentino véase Córdoba (2013 y 2015).

proceso de intervención en las comunidades. Algunos ejemplos son la alianza con una asociación barrial de San Lorenzo para la gestión de microcréditos; la articulación público-privada con un municipio del noroeste chaqueño y una multinacional que produce y comercializa agroinsumos a los fines de implementar acciones para la erradicación del mal de Chagas; la alianza con una megaempresa nacional del agro para la implementación de un juego sobre conocimientos nutricionales en las escuelas primarias de la provincia de Buenos Aires; la asociación con una fundación nacional para la implementación de talleres en valores en San Juan y Chaco, entre otros proyectos ya realizados o actualmente en marcha.

El Centro Regional Charata: lógicas sociales de la red y el espacio barrial

La propuesta de conformar una regional de la RAS en Charata llega a través de la relación de excompañeros en la Facultad de Agronomía de la UBA entre Silvina y Roberto. En los años 90, Silvina se traslada a Charata por motivos laborales en donde, con el tiempo, crea una empresa de comercialización de agroinsumos. Roberto ingresa al sector agroindustrial y es en tanto representante de una cámara de dicho sector que asume el cargo de tesorero a nivel nacional de la RAS. En sus inicios, se trató de una *acción en red*, con la propuesta de articular diversas entidades ya presentes en el territorio: algunos comedores de Charata gestionados por religiosos (evangélicos y católicos) y los aportes-donaciones del sector agropecuario canalizados por la sede nacional de la RAS. Silvina convocó a personalidades y referentes de distintas instituciones de la comunidad a una reunión en la sede de su empresa para presentar la propuesta de crear un centro regional. Como resultado de esta reunión, en diciembre de 2003 se crea un primer grupo de trabajo que apuntará a conformar el Centro Regional Charata de la RAS (CR-CH).

Tres meses después, el grupo había logrado nuclear a representantes de la Iglesia Evangélica Bautista, de la Iglesia Evangélica del Río de la Plata, de la Iglesia Católica, de la Iglesia Luterana, del Rotary Club de la localidad de Gral. Pinedo, del INTA, así como personas de la sociedad charatense interesadas en la iniciativa, entre los que se señalan docentes, acopiadores y productores agropecuarios. Para una mejor organización de las acciones, los participantes se repartieron en tres comisiones de trabajo: una encargada de captar donaciones, otra responsable de la gestión operativa de las donaciones para su transformación en alimentos-donados, y la última dedicada a acompañar las donaciones con instancias educativas no-formales y no-estructuradas, comisión denominada "Desarrollo humano" (Libro de actas del CR-CH, año 2003).

El CR-CH se conformó a partir de personas con un fuerte posicionamiento institucional y pertenecientes a tres sectores de actividad bien diversos entre sí: el religioso, el empresarial y el educativo. De allí que presente una ventaja comparativa respecto a otras asociaciones locales ya que el variado carácter sectorial de la composición interna potencia su capacidad de conseguir donaciones de órdenes complementarios: recursos materiales y logísticos (empresas), trabajadores voluntarios instruidos (sector educativo) y referentes morales de la comunidad (religiosos de los distintos credos). La diversidad en su conformación no habla solo de su eficiencia social y simbólica, sino también de su flexibilidad estructural e identitaria, en el sentido que puede asimilar en su estructura una verdadera diversidad de actores y sectores sociales. En términos de los integrantes de la asociación, esta característica es presentada como una garantía de "transparencia" en la gestión de las donaciones y como un modo de

constituir una base social que legitima los objetivos de la asociación. En esta línea, Antonio, primer presidente del CR-CH, reflexionaba en una entrevista sobre cómo ambos aspectos colaboran para garantizar una recepción positiva y sostenida en el tiempo por parte de la sociedad local:

En muchos aspectos se llega porque la gente ve y sabe que hay distintos sectores unidos. Es ver a un pastor y a una monja a veces en un canal de televisión o en una radio, siempre juntos, durante todos estos años. Ver docentes, empresarios, gente común y corriente, profesionales; ver distintos sectores; ver a River y a Boca juntos; ver a peronistas y radicales. (...). La gente dice: esto no es ni católico, ni evangélico, ni una cosa ni la otra... Mucha gente confía en nosotros y nos apoya por esta razón (...) eso ayuda a la transparencia y es el punto de inflexión por el cual nosotros llegamos mucho a la sociedad. (Entrevista 13/7/2011).

Del mismo modo, la conformación del CR a partir de referentes de distintos sectores constituyó una ventaja a la hora de distribuir tareas y responsabilidades: las empresarias se ocuparán de la captación de fondos y de la relación con los patrocinantes; las maestras, del trabajo de campo, de los relevamientos en los barrios y de las presentaciones en los medios de comunicación; los religiosos (pastores y monja), de la distribución de alimentos. Así, diversidad sectorial, transparencia y eficiencia en la gestión cimentaron la constitución de la RAS charatense.

Otro rasgo que se jugó a la hora de presentar la asociación fue su esencia de espacio ecuménico de construcción colectiva en pos del bien común, donde amplios sectores de la población podían encontrar representatividad. Ana María, presidente del CR desde 2012, nos exponía cómo la distribución de roles dentro del CR-CH respondía, de algún modo, a las necesidades que debían cubrir desde la red:

Somos (no sé si alguno tendrá una tendencia política, no creo) independientes y trabajamos para el bien común. Todos somos escuchados, tenemos nuestro presidente que es pastor, está la vicepresidenta que es una monja... Hay (...) profesionales, empresarios, docentes, gente religiosa... y cada uno, desde su lugar, desde su trabajo y desde lo que sabe, aporta algo. Creo que es así que funcionamos bien porque *hay alguien que piensa, hay alguien que pide, hay alguien que hace y entre todos vamos avanzando*. (Entrevista 23/6/2011).

Este posicionamiento en lo social se construye en oposición a lo político, este último es entendido por estos actores como un campo regido por la lógica instrumental, al que asocian con la obsesión por la "recolección de votos" y el "clientelismo". En suma, los actores de la RAS charatense la presentan a través de cuatro rasgos, transectorialidad, transparencia, eficiencia y apoliticidad, edificando las fronteras simbólicas que dan consistencia a este espacio donde el agro expresa su solidaridad con esa parte de la sociedad que su propia acción ha colocado en una situación de carencia y necesidad.

Las acciones desarrolladas por la CR-CH conocieron diversas etapas. Desde sus inicios en 2004 y hasta 2010, la regional asistió con alimentos a dos escuelas públicas, cuatro iglesias evangélicas, dos hogares para niños, tres comedores barriales, un taller para personas discapacitadas, dos comunidades indígenas establecidas en zonas rurales, la Red Solidaria y una entidad católica de caridad. Para recibir estos alimentos las instituciones debían enviar una nota escrita a la comisión directiva del CR-CH, la cual durante su reunión mensual discutía su aceptación o rechazo.

A partir de 2010, la RAS-CH entra en una fase en que ya no repartirá alimentos sino que desarrollará *proyectos*: “quisimos disminuir la cuestión alimenticia e irnos a proyectos. No queríamos más repartir alimentos. Entonces empezamos a repartir plata. Teníamos, necesitábamos plata para otras cosas” (Silvina, entrevista 1/7/2011). Es así que comienzan a realizar las acciones en un barrio periférico de Charata al que llamaremos *Siglo XX*.

El actor territorial: el barrio Siglo XX en la periferia noroeste de Charata

Con una población de 400 personas, el barrio Siglo XX, ubicado junto con otros tres en la periferia noroeste de Charata, poseía en un comienzo (2008) un perímetro de seis manzanas, ampliándose en 2010 con cuatro más. Con sus casitas bajas, de un piso, hechas de ladrillos y sin revoque, techo de chapa y sin agua en red ni cloacas⁹, el barrio tiene calles de polvo ripiadas en parte, con pocos árboles para repararse del imponente sol nordestino. Los habitantes se desplazan mayormente en motos o bicicletas, evitando encastrarse en el barro cuando la lluvia inunda los casi tres kilómetros de camino hacia el centro de la ciudad. En ese paisaje, donde se entrecruzan perros, caballos, árboles, basura, montículos de escombros, carcacas de autos, parcelas aún sin construir, también hay una plaza con juegos para niños y una construcción que sobresale por sus dimensiones, por el revoque y pintura de sus paredes y por una gran inscripción en los muros externos en la que se lee el logo de la RAS. Nos referimos al salón de usos múltiples (SUM) sobre el que volveremos más adelante.

De acuerdo con un relevamiento parcial realizado en el barrio por las maestras del CR-CH durante 2010-2011, la población era de 281 personas (71 viviendas censadas), siendo el número de mujeres levemente mayor al de hombres (52 % y 48 %). La población de ancianos (>70 años), prácticamente inexistente, contaba solo un caso, mientras que los porcentajes más elevados se encontraban en los grupos de adultos jóvenes de 20 a 39 años (36%), y de niños de 0 a 12 años (39.5% del total). Asimismo, se evidencia un número elevado (22 casos sobre 71) de núcleos familiares con situaciones especiales como enfermedades crónicas (epilepsia, cáncer, pérdida progresiva de la visión), discapacidades (malformaciones en los huesos, parálisis cerebral, retraso mental), etc. En cuanto a las ocupaciones de los habitantes adultos de ambos sexos mayores de 19 años, se destaca la actividad femenina con 18,5% de amas de casa y 11% de empleadas domésticas y cuidado de personas (niños y ancianos).

Del análisis de las 39 historias de vida que pudimos registrar en el barrio queda evidenciada la íntima relación entre estas personas, el trabajo y la vida rural. Si bien presentaremos una cuantificación general en función de aspectos puntuales que nos interesa señalar sobre los habitantes del barrio, seleccionaremos solo algunos fragmentos de entrevistas a los fines de ilustrar dichos aspectos.

⁹La ciudad de Charata está desprovista de una red de agua corriente y sistema cloacal. El agua que se extrae de las napas subterráneas (perforaciones y pozos) se encuentra contaminada y se desaconseja incluso su uso para la higiene personal y el lavado de utensilios de cocina. En los barrios periféricos, la municipalidad instaló tanques de 5.000 litros donde los vecinos pueden proveerse por un máximo de 40 litros por familia y por día. Por otra parte, quienes poseen recursos económicos suficientes, pueden construir, bajo sus casas, depósitos de agua de miles de litros y sistemas de recolección por canaletas más eficientes que llegan a abastecer el consumo mensual de una familia. Quienes no logran acceder ni a uno ni a otro sistema, extraen agua contaminada de las napas para la higiene y la limpieza, y compran agua en bidones para el consumo. Las poblaciones más marginales, asentadas en ranchos y carpas a los costados de las vías, juntan el agua en tachos y recipientes más o menos voluminosos.

El 67 % de nuestros interlocutores son oriundos de zonas rurales del sudoeste charatense y de la provincia de Santiago del Estero. Asimismo, el 72 % manifestó provenir de una familia de trabajadores rurales (con o sin propiedad de la tierra) y el 56 % realizó en algún momento de su vida trabajos ligados al sector rural. En relación con la vida en el campo, tal como adelantamos, nuestros interlocutores evocaron las duras condiciones de vida y de trabajo que experimentaron (habitaciones de extrema precariedad o pernoctación a la intemperie, extensas jornadas laborales, esfuerzos físicos con consecuencias para la salud, en particular la columna vertebral, etc.). Insistieron sobre la importante precariedad en las condiciones trabajo (a destajo, bajos salarios y contrataciones por temporada) y las escasas posibilidades de acceder a los servicios públicos básicos para ellos y su familia (instrucción primaria o servicios de salud). Andrea y Josefa, dos habitantes del barrio, traen algunas escenas de su niñez.

Así relata su historia Andrea:

Nos criamos cosechando. Iba la familia completa. Era un sufrimiento. Nosotros no teníamos casa, andábamos de un campo a otro, con todas las cosas andábamos. (...) El patrón venía y nos llevaba con un camión y cuando terminaba la cosecha nos traía de vuelta. (...) Mi papá y mi mamá cosechaban y nosotras también nos hacíamos una bolsita con cualquier cosa y sacábamos el algodón con la mano. Después nos poníamos las maletas y eso es lo que te funde la cintura. Es un cinto, al cinto se le sacan las hebillas y se le pone un gancho que va enganchado a la maleta (es del material como la pelopincho o si no te dan las bolsas de yute) y se pone en la cintura. Cuando se va cargando la maleta tenés que abrir las piernas y mandar para abajo y la vas arrastrando. Al principio era un juego, cuando abandoné la escuela a los 11 años ya empecé a trabajar en serio y me hacía mi platita. (...) Una vez fuimos a carpir la soja con mi abuelo y mi hermana que estaba embarazada para el lado de Gancedo (...). El patrón nos dejó con mercadería pero se olvidó de nosotros, pasaron 15-20 días. Se nos terminaba todo y mi abuelo salía a cazar iguana, mulita. No volvía el patrón y salimos a buscar, encontramos un sembradero de zapallo y de sandía. No me voy a olvidar nunca ¡qué sufrimiento! (Entrevista 15/3/2013).

Josefa refiere:

Yo soy de Mesón de Fierro, me crié ahí. Estaba con mi papá y mi mamá, cosechaba algodón a mano, teníamos animales (...) Éramos 12 hermanos. Cuando ponía gente mi mamá había 10-20 cosechando y nosotros 12 trabajábamos, duraba 2 meses la cosecha. (...) Nunca fuimos a la escuela, porque nos mandaban a cosechar y quedaba lejos la escuela. (...) Cuando vino la creciente [mis padres] abandonaron el campo, los animales, todo. (...) No volvieron más (...). La casa cayó. Acá estaban en un ranchito, después la municipalidad los ayudó con una piccita. Mi papá se enfermó en esa agua y después murió. Yo en ese momento ya estaba juntada con mi esposo. Él también trabajaba en el campo, cosechaba, estaba 20 días y volvía, y así (...) Ahora él trabaja como albañil. (Entrevista, 22/3/2013).

Según los testimonios recogidos, las condiciones de vida y de trabajo en el campo constituyen uno de los motivos más importantes del traslado de las zonas rurales a la periferia del conglomerado urbano aledaño y del abandono del trabajo rural por otros oficios. Otros motivos señalados por nuestros interlocutores fueron la gran inundación durante los años 80 y la modernización de la producción agrícola durante los años 90. Mario, actualmente contratado por la municipalidad, y Oscar, albañil, habitantes con sus respectivas familias en el barrio vivieron esa transición.

Mario cuenta:

Soy de un pueblito rural a 40 km de acá. Nos dedicábamos a la pequeña agricultura. Teníamos animales: caballo, vaca, chanco. Sembrábamos algodón, maíz, sorgo. Eran 100 hectáreas, 30 para cultivo y el resto era monte. (...) Vendimos porque ya no se podía producir más. Antes se trabajaba con animales, después empezaron los tractores y la falta de lluvia hizo que emigremos al pueblo. Eso fue el 97 o 98. Se vendió y, como dicen muchos, se le dio la oportunidad a la gente que puede trabajar, que está mejor. (...) Gente que tiene plata y puede comprarse las máquinas, tractores, esas cosas. (Entrevista 19/3/2013).

Oscar relata:

Mi papá tenía una propiedad de 100 hectáreas (...), 40 de campo y 60 de monte. Sembrábamos algodón, maíz, zapallo, sandía, todas esas cosas. (...) Cuando era la cosecha de algodón alcanzaba pero después apenas para comer... Así se metimos a hacer postes, leña, rollizo, carbón con la madera del monte. (...) Hace 20 años nos vinimos a Charata porque nos iba mal, no valía nada el algodón y del monte no quedaba nada, habíamos sacado toda la madera. Teníamos caballo, vaca, chivo, gallinas, pero tampoco con eso podíamos vivir. (...) En el 82-83, se inundó la colonia, todo el Chaco era un mar, por eso la gente se volcaba al pueblo. (...) El campo valía poco la hectárea, ahí fue que mi viejo vendió regalado la propiedad, apenas para comprarse una casa le alcanzó. (Entrevista 06/3/2013).

Reconocemos en estas trayectorias biográficas el impacto que tuvo el proceso de sojización al que hicieron mención más arriba las autoridades políticas locales y que analiza la bibliografía sobre el tema. Es en este marco de reciente instalación en la periferia charatense que estos habitantes del barrio ven llegar a los miembros del CR-CH. Del conjunto de los habitantes, son las mujeres las que más interactúan cara a cara con estos visitantes externos que vienen a proponer iniciativas de acción solidaria. Esto se debe a que la mayor parte de las actividades motorizadas por el CR-CH están destinadas a una población femenina (taller de costura, gimnasia, feria de ropa, clases de cocina, etc.) o infantil (jardincito de adaptación al nivel preescolar, taller de dibujo, organización de eventos y distribución de regalos para el día del niño, Navidad, etc.). Esta situación concuerda con lo observado en otros estudios de acciones solidarias, humanitarias o de filantropía destinadas a las poblaciones que resultan afectadas por los procesos de globalización del capitalismo (Guerin *et al.* 2011; Hours y Selim, 2014).

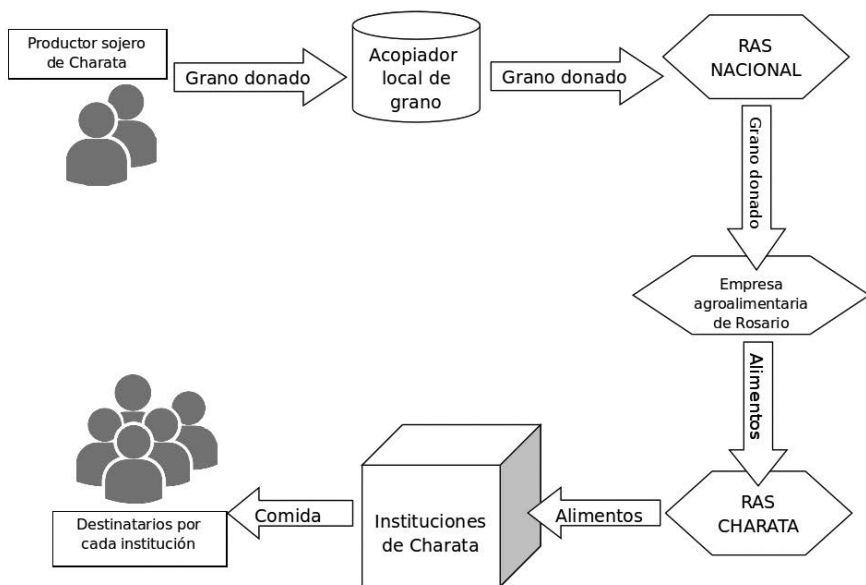
III. La ruta de la soja solidaria

La dinámica del CR-CH se inscribe en una temporalidad que es necesario restituir para comprender la geografía construida por el dispositivo solidario del agro. Como ya mencionamos, una de las principales actividades que ocupó en sus inicios a los miembros del CR-CH fue poner en pie un sistema eficiente para la gestión de las donaciones de soja. Veremos las metamorfosis que fue conociendo la soja en su transitar desde los campos de los productores hasta el barrio de Charata.

Metamorfosis I: de grano a comida

Con las primeras 29 toneladas de soja no aptas para consumo humano los

GRÁFICO 1
Año 2003: Transformación de la soja en comida



Fuente: Elaboración propia.

miembros del CR-CH conocieron el primer desafío: lograr que ese grano se transformase en productos comestibles. Gracias a un acuerdo establecido desde la sede nacional de la RAS con una importante empresa agroalimentaria, las 29 toneladas de poroto fueron transportadas hacia Rosario para ser intercambiadas por alimentos. Se obtuvieron así 1.725 litros de aceite mezcla, 2000 kg de tallarines, 1.200 kg de fideos, 1.200 kg de fideos, 1.200 kg de pan rallado, 1.300 kg de arroz 0000 y 3.000 kg de harina 000. Los gastos de transporte fueron costeados por uno de los donantes. Una vez en Charata, la mercadería se depositó temporalmente en el hogar de día para niños y niñas gestionado por la religiosa católica y en los depósitos de la empresa de agroinsumos de Silvina. Finalmente, la soja transmutada en comida se distribuyó entre las entidades que habían solicitado la contribución a la RAS de acuerdo con sus necesidades: cinco escuelas públicas de pueblos aledaños, un hogar de niños, una guardería, un comedor barrial y dos de iglesias evangélicas.

Metamorfosis II: de soja a mercancía

Si bien este circuito soja/comida permitía la construcción del lazo solidario, por otro lado, mostraba ineficiencias que Silvina nos señaló en una conversación en su oficina:

Al principio le mandábamos la soja a XX [nombre de la empresa agroalimentaria de Rosario] y ellos nos mandaban mercadería. Una vez la pusimos en un depósito que yo tenía, pero se nos complicaba; era muy incómodo, porque ¿quién manejaba el stock! Era casi un camión de mercadería. Entonces hicimos el negocio con el supermercado. (Entrevista 1/7/2011).

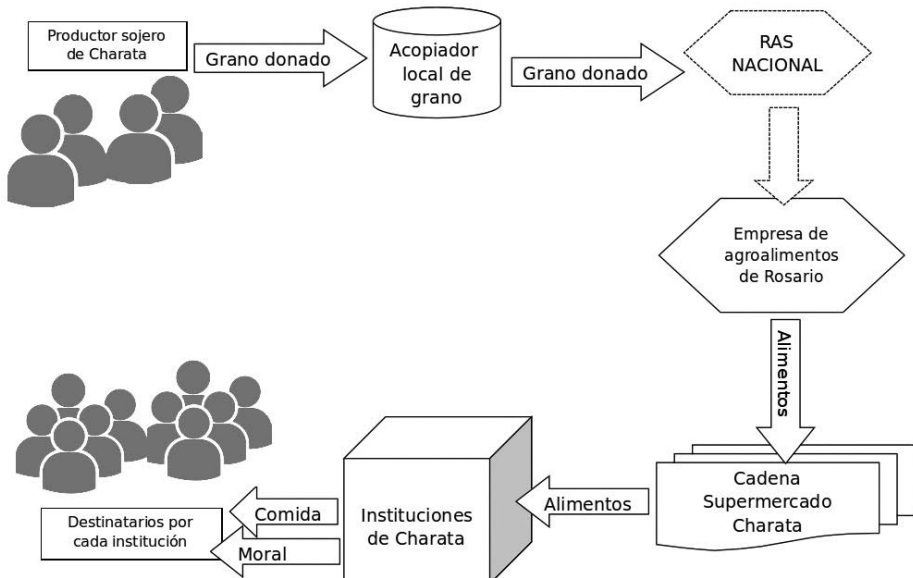
Este segundo desafío fue sorteado, entonces, gracias a la capacidad de estos empresarios de hacer negocios, conectando actores económicos no territoriales (la RAS nacional y la empresa agroalimentaria de Rosario) con otros que si tienen raíces en el pueblo (los supermercados):

(...) hablamos con todos los supermercados. Hubo uno que nos hace el cambio sin ningún costo. Por ejemplo, yo necesito aceite, entonces, le pedimos a la RAS Nacional que le pida a XX [nombre empresa agroalimentaria] un camión de aceite. Eso es un crédito que nos queda ahí. El camión de aceite lo pagamos con soja que mandamos *o con plata*, pero en general con soja. Entonces él lo recibe a precio de góndola y nos da los productos a precio de góndola, *o sea que no gana* y a nosotros nos termina saliendo a *precio mayorista*. (Ibidem).

Este arreglo supuso dos nuevas transformaciones de la soja: de poroto a crédito y a mercancía. En efecto, por un lado, el aceite se paga con soja; y por el otro, se recibe la harina y los demás rubros ofrecidos por el supermercadista en sus góndolas. Esta nueva metamorfosis permite la unificación de la soja y los productos bajo una misma referencia común, el precio, asumiendo la soja la forma mercancía.

El dispositivo solidario puede ahora concretar un doble movimiento, territorial/global, sin entrar en contradicción: involucrando a nuevos actores territoriales acrecienta su legitimidad local, mientras que, introduciendo el precio como referente establece un puente hacia la eficiencia económica. De este modo el dispositivo muestra su capacidad de articular ambas escalas de manera complementaria y

GRÁFICO 2
Año 2004: Transformación de la soja en mercancía



Fuente: Elaboración propia.

subsumida a la lógica empresarial, propia de los actores que originan las donaciones solidarias.

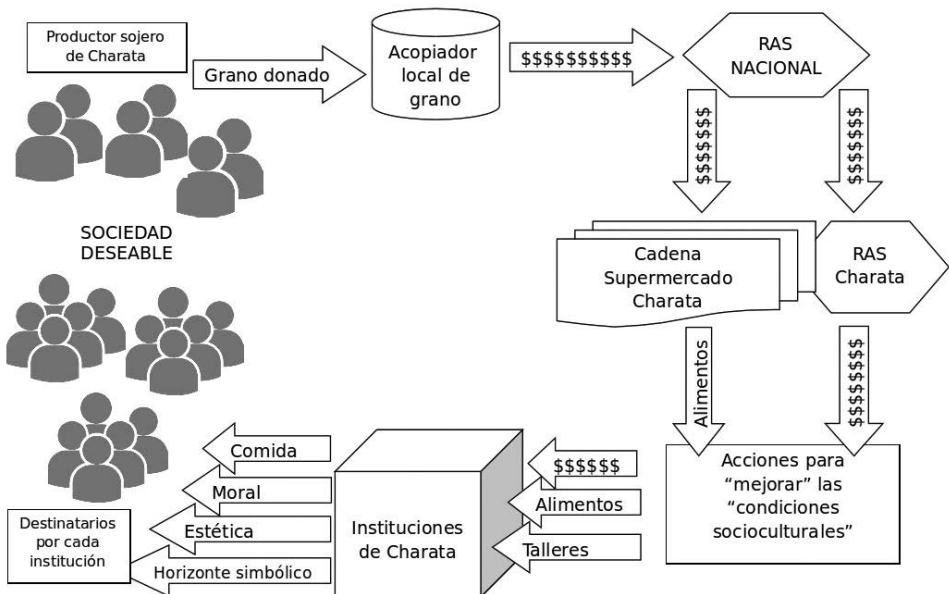
Metamorfosis III: de soja a dinero

Una última transformación interviene a partir de fines de 2004, cuando la soja donada asume plenamente la forma de dinero:

Si vos sos productora agropecuaria, me das tu cereal con una carta de porte, y yo, que te lo estoy comprando, te hago una liquidación. [Entonces] te estoy *debiendo* esa plata. Vos, como productora, me decís: 'no me la pagues a mí sino a la RAS'; y firmás otro comprobante por ese pasaje, una cosa muy controlada impositivamente. (...) *se empezó a manejar plata*, porque no queríamos más repartir alimentos y *necesitábamos plata para otras cosas*. (Silvina, *Ibidem*).

La soja ingresa así plenamente en la lógica financiera; "se maneja plata", que puede ser transferida de un eslabón al otro de la cadena solidaria, según considere el CR-CH. Esto permitirá ampliar el horizonte de la acción solidaria. La soja-comida será *distribuida* entre las instituciones que poseen un comedor y solicitan ayuda al CR-CH; con la soja-dinero este último podrá además *retribuir* a quienes considere pertinente. Colaboradores que llevan adelante los talleres y demás actividades que contribuyen a la "transformación de las condiciones socioculturales" (Libro de Actas, Acta N° 1, Fojas 4 y 5) de los destinatarios de la solidaridad agropecuaria serán pagados con la soja-dinero. Además, se pone en circulación un "bono de mercadería" que permite

GRÁFICO 3
Fines de 2004: Transformación de la soja en capital



Fuente: Elaboración propia.

retirar del supermercado determinados alimentos; con estos bonos se pagará a quienes animan las actividades: la maestra de costura para mujeres y niñas, la profesora de dibujo para niños y adolescentes, la maestra jardinera, los profesores de computación y de huerta, el maestro de artesanías en madera para niños, entre otros.

En suma, en su forma de equivalente universal, la capacidad de la soja para mutar en crédito primero y dinero después es la condición de posibilidad para que la Red pueda posicionarse como empleador en el mercado de trabajo solidario y pueda, por intermedio de los comportamientos y contenidos impartidos en las actividades, formar a los habitantes según los criterios seleccionados por los miembros del CR.

IV. El territorio de la solidaridad: esa alteridad que espera

Hemos visto hasta aquí los diversos recursos movilizados por el CR-CH para lograr con éxito la metamorfosis que permite al grano devenir dinero. Como nos comentó Silvina, la importancia de esta ingeniería radica en que la disponibilidad de dinero les permitió dar el salto hacia la puesta en marcha de iniciativas más complejas (llamadas *proyectos*). En el marco de los proyectos el CR-CH pondrá en juego su visión de mundo, premiando con sus acciones solidarias a quienes se hagan eco de la misma. Como veremos, el CR-CH no solo busca palear condiciones materiales insuficientes, sino que también aspiran a edificar “con (sus) valores” el comportamiento de los beneficiados.

Las primeras iniciativas comenzaron poco antes de la gran epidemia del dengue en la zona tal como lo recuerda Ana María:

Vino la época del dengue y trabajamos con el dengue, repartíamos repelentes. Nos dimos cuenta que esta gente no tenía cómo almacenar el agua (...) Se trató de conseguir, con la municipalidad, que cada familia tenga su tanque de agua con tapa y ya nos fueron conociendo. (Entrevista 23/6/2011).

¿Cuáles fueron los criterios para elegir este barrio? Nos explica la misma interlocutora:

Elegimos ese porque era un barrio nuevo, con gente joven, con niños pequeños y consideramos que cuando hay niños y las personas son jóvenes se pueden cambiar ciertas actitudes, conductas...no sé si cambiar del todo pero sí *darles una orientación para mejorar su forma de vida*. (Ibidem).

El rol de coordinación que asumió la red durante la epidemia del dengue abrió la posibilidad de intervenir en el barrio:

Después [de los primeros brotes de dengue] llegó el verano y decíamos: ‘esta pobre gente que la casa es pequeña y dónde se van a guarecer con el calor’. Como teníamos media sombra que nos había quedado de la época del dengue, a alguien se le ocurrió de hacer una galería con media sombra. Entonces la RAS le daba al dueño de la casa la media sombra, las maderas para implantar la estructura y el dueño de casa la ponía. Después, le dimos un árbol a cada familia para que lo plantaran en la vereda. Esas fueron las primeras actividades. (Ibidem).

A cambio de los materiales donados (mediasombra, árboles) por el CR-CH, los vecinos debían “participar en las reuniones para asesorarse” sobre la forma correcta de colocar la mediasombra o de plantar el árbol, y se comprometían a llevar a cabo el trabajo. La donación inauguraba así un vínculo social con proyección en el tiempo.

La acción siguiente de la Red consistió en interceder ante la municipalidad para lograr la instalación de un tanque de agua potable de 5.000 litros para consumo de las familias del barrio. Vemos en esta iniciativa un actor hasta ahora ausente: el municipio. Este será un interlocutor privilegiado del CR-CH en varios de los proyectos conducidos en el barrio, siendo uno de los más destacados la construcción del Salón de Uso Múltiples (SUM), ubicado en el centro espacial del barrio (manzana 4)¹⁰. El SUM fue construido por un grupo de seis/ocho empleados municipales (albañiles), en un terreno de 300 m² cedido por la municipalidad en comodato (20 años). Por su parte, el CR-CH financió los materiales, mientras que los habitantes del barrio, junto con voluntarios de una iglesia evangélica de la zona, se encargaron de complementar la labor de los albañiles. Luego de más de un año de trabajo se inauguró el SUM (2012), único edificio de dos pisos, de unos 120 metros cuadrados de superficie cubierta y con alarma contra robo, que existe en ese conjunto de viviendas (de no más de 1 o 2 ambientes, más baño o letrina) que conforman el barrio *Siglo XX*. El protagonismo del CR-CH en relación a esta construcción se expresa no solo en la estética del edificio sino que imprime a su gestión una lógica que está en continuidad con los proyectos de transformación sociocultural antes evocados. Por un lado, las múltiples actividades que anima la RAS en el SUM fueron posicionando este espacio como un lugar de encuentro social, dándole mayor eficiencia simbólica a los valores transmitidos por la RAS. Por el otro, los logros obtenidos para el barrio gracias al rol de intermediaria ante la municipalidad fueron posicionando a la RAS como un actor clave en el paisaje social de esta periferia.

Vecina de Siglo XX dice:

Del intendente no nos podemos quejar. Del intendente y de toda la gente de la RAS, porque ahí hay muchos conocidos del intendente (...) A mí se me hace que *es por los de RAS que nosotros tenemos todo eso*. Porque si era por nosotros nomás a lo mejor iba a estar como nos dieron nomás. Pero los de RAS iban y presentaban la nota en la muni y sale todo rápido. Y otra cosa, que nosotros acá en el Siglo XX somos labradores viste, y somos todos pobres pero no agresivos, vocabulario de zafados, todos somos familias tranquilas. Porque yo conozco el barrio de allá atrás, el Gral. Lavalle, no sé cuántos años tiene ese barrio ¡y no mejora nada! Porque todas las mujeres, las familias, lo único que saben es denunciarte, piñas, cuchillas (...) Las chicas de Acción Social no quieren ni entrar en el barrio ese... nooo, ¡son de agresivos! Este barrio creció muchísimo, si nos pusieron el canal primero a nosotros y ellos no tenían canal, ¡¿sabés cómo se enojaron?! Fueron a la tele, decían un montón de cosas: ‘¡que el Siglo XX esto, que el Siglo XX lo otro!’ (Entrevista 10/3/2013).

Esta posición diferencial de Siglo XX es interpretada por los vecinos de los 3 barrios circundantes como una cuestión de “elegido” (del poder político y económico) ya que logra beneficios que se niegan a los otros:

Vecina del barrio Gral. Lavalle:

¹⁰ Otra acción importante en donde intervinieron conjuntamente el CR-CH y el municipio fue la construcción de la única plaza con juegos para niños que existe en los cuatro barrios que conforman esta periferia charatense, frente al SUM de la RAS.

Todas las veces que ayudan, siempre es en el Siglo XX. (...) Pero siempre tiene que haber alguien que tire para acá un poquito. No todo para allá. Una temporada (...) daban ropa a los chicos, ayudaban, daban mercadería. Pero daban [al barrio Siglo XX] como si fuese a elegidos. (Entrevista 13/3/2013).

Conversación con una vecina y un vecino del barrio Consuelo:

Vecino: El barrio Siglo XX fue el último que se hizo y tiene cable, tiene ripio, tiene todo. Y acá solo [pusieron] el ripio, cuando era la elección.

Vecina: ¡Nosotros acá somos los abandonados! ¡Aquí estamos abandonados! (Registro de campo 13/3/2013).

Así, tanto desde los habitantes del barrio Siglo XX como desde las miradas que sobre él tienen los barrios circundantes, igualmente periféricos, las fronteras simbólicas y materiales entre uno y otros van dibujando una territorialidad cuya dinámica responde a la acción solidaria impulsada desde la RAS en sintonía con la municipalidad. Si bien otras lógicas de intervención local, como pueden ser los planes sociales otorgados por el Estado, también tienen efectos de inclusión/exclusión de acuerdo a quienes resultan o no beneficiados, las diferencias ligadas al origen político y estatus simbólico de estos actores (Estado y red privada) hacen que estemos frente a fenómenos sociales diferentes, aunque puedan parecer a primera vista similares. En efecto, la legitimidad de las acciones del Estado en un sistema democrático resultan del voto ciudadano, mientras que la legitimidad de las acciones solidarias de los actores privados reposan, como iremos viendo, en una moral empresaria donde los beneficios no son el producto de un derecho civil, sino el premio por un buen comportamiento cuya definición queda a cargo de los proveedores del beneficio; en esta dinámica, los excluidos pueden o bien quejarse, o bien intentar desarrollar las aptitudes morales requeridas.

Trabajando solidariamente sobre las condiciones socio-culturales

Junto a las iniciativas ligadas a las condiciones materiales de existencia observadas anteriormente, el CR-CH también lleva adelante acciones orientadas a mejorar “las condiciones socio-culturales” (Libro de Actas, Acta N° 1, Fojas 4 y 5) de las personas asistidas. En las charlas y encuentros con disertantes o talleres organizados por la RAS, en torno a temáticas nutricionales, salud, higiene, en donde se apuntala el cambio en el modo de vestir, comunicarse, nutrirse, educar a los hijos o interesarse por el desarrollo de las propias habilidades y conocimientos personales, el CR-CH promueve valores que sustentan comportamientos socialmente deseables. La realización de actividades educativas destinadas a niños de preescolar coordinadas por una maestra jardinera contratada por la RAS, la atención odontológica pediátrica gracias a turnos cedidos gratuitamente por una profesional contactada por la RAS o los cursos de costura y de producción textil impartidos en el taller “Cosiendo futuro”¹¹, además de las Ferias de ropa con precios simbólicos¹², los cursos de cocina y clases de gimnasia, son

¹¹ Parte del financiamiento (30.000 pesos) para la instalación del taller de producción textil fue otorgado en 2012 por el programa *Semillero del Futuro* de la empresa Monsanto SA. La ganancia de la venta de la producción es a destajo (por cantidad de piezas producidas) y la misma es repartida entre la costurera experta y las trabajadoras, descontando gastos de luz y materiales.

¹² La RAS implementó esta modalidad luego de constatar que si “donaban” bolsones de ropa los

diversos vectores de transmisión de aquellos valores privilegiados por los miembros del CR-CH para lograr tal mejoramiento sociocultural. Las poblaciones destinatarias expresan su reconocimiento por las donaciones recibidas en el cumplimiento de las normas de conducta privilegiadas en los proyectos. Es lo que subraya la maestra jardinera del proyecto de adaptación al preescolar que funciona en el SUM:

El primer día de clases del "jardincito" para niños de 3 y 4 años, el SUM estuvo concurrido. Los 15 chicos fueron acompañados por sus padres o hermanos mayores. La maestra jardinera jubilada que tiene a su cargo el proyecto de adaptación al preescolar comenzó explicando que su trabajo consistía en "enseñar hábitos, lenguaje y socialización" a los niños y los involucró en el agradecimiento a la RAS: "Ustedes saben que comencé a trabajar en los patios del barrio a la intemperie, ahora que tenemos este hermoso salón, la mejor manera de agradecer a la RAS por todo lo que nos da es que no falten, que lleguen puntuales y que cuiden las cositas y este hermoso SUM que nos hicieron". (Registro de campo, 6/3/2013).

Ser puntuales, comprometerse con la propia formación (cumplir con las tareas escolares), cuidar los instrumentos que les ponen a disposición o los locales donde reciben educación e instrucción sobre esas mismas conductas, son puestos como valores que deben organizar las relaciones colectivas. Cuerpos, objetos y espacios deben ordenarse conforme a esos valores. Generalmente, son los "profesionales" (odontólogos, maestros, médicos, profesoras de gimnasia, etc.) quienes transmiten estas nociones vía sus prácticas específicas.

El gesto solidario que comienza con una donación, es reinscripto en un dispositivo que busca intervenir en los barrios marginales (financiando el mejoramiento sanitario, urbano, educativo, etc.) según las prioridades decididas por un grupo de notables locales reunidos en la comisión directiva del CR. De este modo, los productores del grano-dinero también producen sociedad (articulando espacios institucionales, políticos y residenciales) y ponen así en juego una grilla moral (quien es o no merecedor del mejoramiento) a través de proyectos e iniciativas de desarrollo en donde se encuentran asociados quienes estructuralmente ocupan posiciones antagónicas (tal como es el caso de los agricultores familiares y campesinos expulsados por el avance de la soja y la de los empresarios motores de dicho avance). La lógica de reciprocidad (aunque ciertamente no simetría) entre el donador y el donatario encuentra su validez en el plano moral. Por eso, cuando se expresan casos que revelan una falta de reciprocidad son sancionados duramente. Tal lo sucedido con María, residente del barrio Siglo XX y madre soltera de una niña enferma de cáncer, quien tras revelar un comportamiento "inadmisible" mereció un tratamiento especial por parte del CR-CH. En efecto, sucedió que, durante el censo, al advertir las maestras las condiciones habitacionales del domicilio de María y su hija, alentaron una serie de acciones, movilizando la red de relaciones de la asociación. Pusieron en contacto a la niña con una médica para que asegurara su seguimiento; destinaron fondos para instalar un sistema de extracción de agua y para la construcción de un baño en la vivienda; lograron que la municipalidad otorgue un subsidio a la familia. El hecho disruptivo sucedió cuando, en ocasión del cobro del subsidio, la madre "robó" el celular de una empleada de

mismos "no se valoraban" mientras que con la modalidad de "compra", aunque fuera con precios simbólicos, las personas seleccionan y adquieren solo aquello que necesitan.

la municipalidad. En un clima de indignación, el hecho fue expuesto en la reunión mensual de la comisión. Luego de una discusión sobre la falta de María, se le pidió al pastor que indique qué hacer; dijo: “Hay que hablar con ella para que entienda que, si continúa con ese comportamiento, se le cerrarán todas las puertas, perderá la confianza de la gente que la ayuda” (Registro de campo, 11/7/2011). Estas palabras se hacen eco del mensaje emitido por la maestra jardinera a las madres que van al SUM: los donatarios deben evidenciar con los actos su participación en los valores privilegiados por la RAS. El acto fundacional del gesto solidario por los empresarios del agronegocio deciden retirar del mercado de *commodities* la soja-grano para ser donada a sectores necesitados, logra un estatus moral que habilita al gerenciador del don (en este caso, el CR-CH) a exigir del destinatario, como contrapartida, un comportamiento moral semejante.

En suma, esta posibilidad de intervenir en lo simbólico a través de las acciones solidarias deriva de la liquidez del poroto de soja al adoptar la forma crédito y dinero. La metamorfosis de la soja es concomitante a la metamorfosis sociocultural de los “sectores marginales” (*sic* Libro de actas, año 2003). Las iniciativas solidarias redirigen el dinero-soja hacia las poblaciones expulsadas del área rural y reubicadas en las periferias urbanas, en función de valores morales seleccionados por la red privada en base a los cuales clasifican los que merecen (o no) recibir la solidaridad del agro¹³. Construido por fuera del campo de derecho, el gesto solidario ubica la relación entre los privados y de estos con el Estado como una cuestión moral, proyectando una pesada sombra sobre las otras dimensiones que caracterizan dichas relaciones y que permitirían interrogarlas más allá de lo moral.

Conclusión

Hemos observado cómo la interacción solidaria inaugurada por la red del agro hace jugar a la soja como mediadora entre el donador y el donatario, construyendo un dispositivo cuya finalidad es la gestión de los territorios estratégicos para el agronegocio. La experiencia del CR-CH se inscribe en una temporalidad en la que el proyecto original fue conociendo cambios centrales en su dinámica. En un primer momento, el gesto fundacional constituye a la *soja como alimento* entregado por fuera del mercado. En esta operación la RAS reproduce (y conecta) uno de los principales ejes del discurso sostenedor del modelo del agronegocio, a saber: que la Argentina es uno de los principales proveedores de alimentos al mundo, por un lado, y la producción de soja que, como se sabe, no es para consumo humano, por el otro. Gracias a la soja donada transformada en alimento para los pobladores charatenses, la RAS

¹³ Una diferencia fundamental entre esta lógica y las “transferencias monetarias condicionadas” (Villatoro, 2005; Valencia Lomelí, 2008; Lavinias, 2014) —esto es, medidas de asistencia social cuya asignación está condicionada al cumplimiento de determinados requisitos por parte de los beneficiados (como la Asignación Universal por Hijo)— se refiere al estatus de los valores en juego. En el caso de una política de Estado, los valores que legitiman la acción asistencial poseen para los vecinos el estatus de un derecho vulnerado, mientras que la acción solidaria de un privado es pensada por los receptores como una decisión volitiva de una persona o grupo. Este estatus diferencial pone en juego dinámicas sociales bien específicas: frente a un derecho no reconocido hay (formalmente) lugar al reclamo (tal como vimos, los vecinos de los barrios menos favorecidos reclaman al municipio); frente a la voluntad de la RAS solo se puede reaccionar como otra voluntad (tal como vimos señala la maestra a sus alumnas).

cumple con ese deber moral al que hace públicamente referencia Jorge Cazenave (un agroempresario de referencia en el nivel nacional e internacional¹⁴): “El mundo espera que la Argentina ocupe su lugar en la producción de alimentos. (...) Adaptarnos al mundo que viene es una responsabilidad nuestra, independientemente de las ideologías”¹⁵.

Por fuera del mercado y de las ideologías, la donación de soja se construye como un acto solidario productor de comida para una población con hambre. El origen de la soja y el destino de la misma comienzan a construir otra geografía social: los efectos de las condiciones de su producción, en el marco de un modelo concentracionista y expulsor de población campesina, son revisados por los efectos de las acciones solidarias de los que pilotean dicho modelo.

En un segundo momento, la soja reingresa a la lógica del negocio mediante su transformación en tanto producto de supermercado, cuya referencia es el precio. Desde esta nueva forma, la soja permite abrir el acceso a mayores bienes y servicios, mejorando la calidad de vida de las poblaciones destinatarias. Sin embargo, el límite de esta forma de la soja es su anclaje en las góndolas del supermercado, en tanto mercancía.

Solo con la tercera transformación de la soja donada, convertida en crédito y/o dinero, el dispositivo solidario logra desanclarla de su materialidad. En tanto dinero, la soja-crédito sirve para pagar a un colaborador en contrapartida de sus servicios, o para construir un SUM en medio del barrio *Siglo XX*. Así, parte del excedente de la producción de soja sale del circuito de producción de capital económico para transformarse en otro tipo de capital, el *capital solidario*, el cual es transferido a los pobres (Córdoba, 2015:379). En virtud de los servicios o productos pagados con la soja-crédito se genera una ganancia que se convierte en una deuda para quien obtuvo el beneficio, cuya cancelación se inscribe en el registro comportamental: el acreedor espera un buen comportamiento como contrapartida del préstamo, de modo que la deuda del destinatario es cancelada en el plano moral. De esta manera, cuando la donación de soja circula por el dispositivo, “el capital solidario genera otro tipo de capital, el *capital moral*, es decir una ganancia que resulta de la transformación de las preferencias éticas, de los valores que sustentan y hacen posible la reproducción de capital económico bajo un determinado modelo productivo” (Córdoba, *ibídem*). La base social compuesta por la población periférica de Charata reconoce la acción de bien realizada por la red del agro y se reintegra al centro de esa sociedad como donatario.

De un modo general, los sentidos puestos en juego por los vecinos en nuestros intercambios nos permiten observar cómo el CR-CH termina constituyéndose en un actor simbólico central del campo residencial compuesto por los barrios periféricos de Charata. El poder para erigir a un barrio como “el elegido” es objeto de envidia del resto. Se instala una lógica social propia de la dinámica solidaria: el destinatario de la donación es alienado a una posición de espera, cuya acción de máxima es la queja. Desde una posición de receptor, solo queda esperar la próxima donación y evaluar

¹⁴ Jorge Cazenave es productor agropecuario, fundador de la Asociación Argentina de Producción Animal; fundador de Cazenave y Asociados; World Agricultural Forum Advisory Board desde 1997. Fue Ministro Consejero Agrícola de la Embajada Argentina en Washington (1994-96); asesor de la Secretaría de Agricultura y Ganadería de la Nación (1976-78) y de las comisiones de Agricultura de la Cámara de Diputados y de Senadores (1989-99); asesor y representante de la Sociedad Rural Argentina en Asuntos Internacionales (1976-78); subsecretario de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación (1999-2001).

¹⁵ *La Nación*, Suplemento Campo, 20/06/2009, p. 7.

si cubre las expectativas. Así, los cambios en las dinámicas de la relación donador-donatario son interpretados dentro de la lógica de la beneficencia. Una diferencia importante con respecto a la dinámica del tradicional clientelismo político radica en que los bienes/beneficios no son de origen público sino que pertenecen al dominio privado. En este sentido, observamos cómo en este caso las distintas iniciativas se integran en un dispositivo de gubernamentalidad tal que se asegure la articulación de aspectos materiales y simbólicos en línea con el agronegocio. En efecto, partiendo de la materialidad del poroto de soja, las acciones de la RAS promueven una serie de metamorfosis hasta arribar al orden simbólico en cuya estructura se articulan la dimensión moral y la económica. Esta integración conlleva el aprendizaje de un *comportamiento correcto*, transmitido en el marco de las actividades de “desarrollo social y cultural”. La sociedad deseable a la que aspira la base social así conformada finalmente queda alineada con los valores de la red del agro.

Además del trabajo de construcción de una subjetividad con los *valores correctos*, el encuentro solidario abre un espacio de interacción que, aun teniendo un objetivo de transformación de la realidad, se sitúa por fuera de lo político. Desde el territorio del bien, los actores de la solidaridad se constituyen ya sea en mediadores entre la sociedad (en este caso encarnada en los habitantes del barrio) y el mundo político (partidos políticos, funcionarios de gobierno, municipalidad, etc.), ya sea, desde el modelo de la eficiencia empresarial, en articuladores entre ambos polos. Tanto la posición de mediador como la de articulador se construyen desde la caracterización del actor solidario como neutral y carente de intereses mezquinos, en contraposición a la figura del político que solo busca los votos para garantizarse un lugar de privilegio. En este sentido, las acciones solidarias del agro se apartan de la lógica del puntero político estudiada desde diversos ángulos por sociólogos y politólogos (Soprano, 2002; Auyero, 2004; Svampa, 2008)¹⁶, en la cual la asimetría entre el puntero y cliente es puesta en juego para dirimir resultados de la contienda política (el voto a cambio de un bien/servicio/reconocimiento). Al contrario, en el caso del dispositivo de la RAS, el poder político se hace presente (subrepticamente) en la periferia travestido de apolítico y terciarizando sus acciones de desarrollo social.

Asimismo, se diferencia de dispositivos caritativos (Zapata, 2005), llevados adelante por organizaciones que gestionan bienes estatales (como Cáritas), en donde la relación con el Estado estructura la lógica de la interacción entre el voluntario que gestiona el bien a donar y el beneficiario de la gratuidad de dicho bien. En efecto, como práctica religiosa, la caridad comprende donaciones puntuales ante una solicitud o

¹⁶ Auyero (2004) define el clientelismo político como una práctica política basada en el intercambio de favores entre clientes, mediadores (punteros) y patrones políticos (funcionarios), intercambio que pone en juego lazos informales con el fin de resolver problemas cotidianos de las clases populares y reeditando políticamente a quien distribuye dichos bienes o favores. Sin embargo, en un estudio sobre 1.154 municipios, Nazareno, Stokes y Brusco (2006) muestran que no siempre estos intercambios clientelares (los autores analizan los efectos electorales de la asignación de Planes Trabajar entre 1998 y 1999) se traducen en una mayor recolección de votos. Por su parte, Svampa (2008) con la noción de “clientelismo afectivo” se refirió a la capacidad que tuvo el peronismo de constituir lazos que “desde abajo” cerraron “la brecha disruptiva abierta por las organizaciones piqueteras” (2008:52). En cierto sentido, la presencia de los miembros de la RAS en el barrio a través de las iniciativas que animan les permitió desarrollar un lazo que puede asimilarse al “clientelismo afectivo” que refiere Svampa. Sin embargo, como veremos en los próximos párrafos, al constituirse por fuera de la arena política, la dinámica moral que hace intervenir esta interacción no puede asimilarse a la del clientelismo del puntero político.

por iniciativa propia, que no implican necesariamente una continuidad en el tiempo, metas u objetivos a alcanzar, ni requieren personal capacitado que se desempeñe en el seguimiento de los mismos. De manera similar, la filantropía como acción individual persigue motivaciones de carácter altruista que tampoco esperan o pretenden algún tipo de beneficio o retorno como resultado de las acciones realizadas (Baltera y Díaz, 2005; Agüero, 2008). La caridad y la filantropía se identifican así con acciones relativamente espontáneas y no organizadas, distanciando al donante de la preocupación por el destino o la utilidad final del don. Por el contrario, en el marco del gerenciamiento de las acciones solidarias aquí analizadas, el donante espera un retorno, una devolución de parte del donatario que asume un carácter obligatorio, reconfigurando el don como una inversión moral (Liverant, 2009; Ruonavaara, 1997; Valverde, 1994).

Tal como hemos visto, al contrario del clientelismo y de la caridad, en la lógica del dispositivo solidario del agro las acciones están encuadradas en *proyectos* en los que se incluyen subordinadamente la acción política del estado (municipal) y la caridad de las iglesias que participan en el CR-CH. En este andamiaje, los clivajes políticos resultan anacrónicos y se habilitan nuevos criterios de alineamiento, en el marco de una sociedad civil *postpolítica*. Con esta "privatización de la acción estatal" (Hours y Selim, 2014), los vecinos de un barrio como *Siglo XX* se ven interpelados por organizaciones como la que observamos, cuya legitimidad para llevar adelante cambios e intervenir en el tejido local deriva a la vez del orden global (la economía política de la soja) y del local (la delegación de autoridad del estado municipal). Este dispositivo solidario es, entonces, no solo un modo de producir la base social del modelo de agronegocios (los que reciben beneficios) sino que, por su lógica postpolítica, asegura la hegemonía del modelo al neutralizar ideológicamente aquellos sectores sociales que podrían operar como agentes de cambio (en la medida en que son los que sufrieron las consecuencias negativas del avance de tal modelo agrícola). Como afirmamos en otro lugar (Córdoba, 2015:384): "El dispositivo solidario no constituye simplemente un paliativo de los efectos negativos del capitalismo, ni un dispositivo de solución de conflictos generados por el avance y la intensificación del modelo (...). Del mismo modo, el capital moral que genera el dispositivo solidario no es simplemente un resultado ideológico (como se podría sostener desde la perspectiva marxista), su producción tampoco se reduce a una precondition de la acumulación de capital económico (como resultaría desde la perspectiva weberiana), sino que deriva de un mecanismo de perfeccionamiento racional de la finalidad específica que el capitalismo supone, esto es, la transformación permanente del capital en más capital. En el corazón solidario de los programas de intervención territorial que hemos estudiado yace, en efecto, un mecanismo de perfeccionamiento de la racionalidad capitalista".

La imagen de una *sociedad civil* sin fisuras busca superar ilusoriamente el antagonismo de clase en el *encuentro solidario*. Vimos claramente este movimiento de reificación cristalizado en los *proyectos* de la RAS: en ellos observamos cómo opera la conducción ideológica de este grupo dominante, que imprime sus valores en espacios de la clase antagonica, orientando sus comportamientos y solicitando sus subjetividades.

Para terminar, queremos llamar la atención sobre algunas grietas por las que se filtran los intentos de construir una autonomía respecto tanto del clientelismo político tradicional como de este nuevo tipo de dispositivo de subordinación que se hace presente en los territorios de los sectores populares. La escena civil que propone la *postpolítica* –cuya constitución en *alter ego* de la empresa espera asegurar la buena gobernanza de las periferias del capitalismo globalizado– se ve interrogada por

aquellos que quedan excluidos, esto es, quienes reintroducen la política aunque más no sea mediante el artilugio de la cualificación. En efecto, la “política buena” aparece en el siguiente diálogo como una forma de explicar porqué se está en la periferia de la periferia, reivindicando así dicho criterio como válido:

Vecina: Hace 3 años que empecé (...) con el merendero. (...) Ahora no sé cuánto vamos a durar porque no están donando nada. (...) No hay nada casi; yo gasto de mi sueldo para darle de comer a ellos. (...) Tenía un grupo de chicas, pero ellas no quieren andar, la única que ando soy yo. Y a veces te cansa que tenés que andar por todos. Yo digo: no ando más por ustedes, yo prefiero andar por las criaturas (...). Una sola criatura se comía cinco cogollos de pan y nosotros decíamos “este chico no comió al mediodía” (...) y le preguntábamos [sobre] la situación económica de la casa y era así: no comían. (...)

MSC: ¿Los de la RAS no te ayudan?

Vecina: Una sola vez nos ayudaron (...) nosotros no somos de insistir. Si vos querés donar, teniendo una empresa tan grande, vos vas a agarrar sola, de tus propios medios, y decir “te dono esto”. Hicimos una campaña de juntar 5 ladrillos por familia que quieran donarnos, para hacer una pared para que no castigue tanto el viento para cuando los chicos se sientan a comer ¡aunque sea una pared! (...) Al [intendente] le pedimos, [él] está haciendo ahí enfrente el SUM y a nosotros no nos quiere ayudar porque nosotros estamos haciendo política buena. Ellos piensan que nosotros estamos haciendo política buena. Porque la política en sí, es cuando vos das sin interés. Mi política es que yo doy sin interés, *sin recibir nada a cambio*. (...) Ellos no quieren ayudarme porque yo no quiero recibir nada y yo no quiero ayudarlos tampoco, porque no quiero que esto sea municipal ni kirchnerista, ni nada. (Entrevista 12/3/2013).

La escena expuesta a través del merendero nos comunica la presencia de una tensión entre, por un lado, las dos lógicas de interacción evocadas a lo largo de este artículo (donador-donatario y postpolítica), y por el otro, una tercera dinámica que emerge como alteridad respecto del binomio precedente: la de las vecinas “que andan”. Esta tensión señala el límite de la eficiencia del dispositivo solidario ya que muestra la existencia de un “afuera” que no es un desierto social o el territorio de la anomia, sino que muestra un espacio social constructivo, solidario y de resistencia a la subordinación moralizadora del dispositivo gestionado por la RAS. Un espacio que pretende edificar una cierta autonomía, sumamente frágil aunque no por ello menos persistente. De este modo, los destinatarios de las acciones solidarias, haciendo jugar los elementos que el dispositivo expulsa condenatoriamente (como la dimensión política de las prácticas sociales o ejerciendo comportamientos “malos” y/o “amorales”), intentan construir espacios de interacción no subordinados, buscando algún tipo de soberanía simbólica respecto de un poder que se (re)presenta ante quienes ya conocieron un primer momento de marginación (de sus territorios rurales).

BIBLIOGRAFÍA

- AGÜERO, F. (2008). "La promoción de la responsabilidad social empresarial en América Latina", en Sanborn, C. y Portocarrero, F. (Eds.), *Filantropía y cambio social en América Latina*. Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico; David Rockefeller Center for Latin American Studies, Harvard University.
- AUYERO, J. (2004). *Cientelismo político. Las caras ocultas*. Buenos Aires: Capital intelectual.
- BALTERA, P. y Díaz, E. (2005). "Responsabilidad social empresarial: alcances y potencialidades en materia laboral", *Cuaderno de Investigación* N° 25, Dirección del Trabajo, Dpto. de Estudios, Santiago de Chile.
- BRAVO, A. L. et al. (Eds.) (2010). *Los señores de La soja. La agricultura transgénica en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO-CICCUS.
- BURGOS, M., MATTOS, E. y MEDINA, A. (2014). "La soja en Argentina (1990-2013): cambios en la cadena de valor y nueva articulación de los actores sociales", *Documento de Trabajo N° 63 – Noviembre*. <http://www.cefid-ar.org.ar/documentos/DTN63VERSI%C3%93NWEB.pdf> [consultado el 4/1/2016].
- CÓRDOBA, M. S. (2013). "La ruralidad hiperconectada: dinámicas de la construcción de redes en el sector del agro argentino", en Gras, C. y Hernández, V. (Coord.), 2013, *El agro como negocio: Producción, Sociedad y Territorios en la Globalización*. Buenos Aires: Biblos, pp. 263-288.
- CÓRDOBA, M. S. (2015). "Viaje al corazón del negocio agrícola. Dispositivos de legitimación e intervención territorial del modelo de agronegocios en Argentina". Tesis doctoral en Antropología Social, Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín.
- DONATO BIOCCHA, M. (2011). "Agricultura industrial y pobreza en Chaco" en Arzate Salgado, J., Gutiérrez, A. B. y Huamán, J. (Coord.), *Reproducción de la pobreza en América Latina. Relaciones sociales, poder y estructuras económicas*. Buenos Aires: CLACSO, pp. 337-365.
- FOUCAULT, M. (2001). "Le jeu de Michel Foucault" (entretien avec D. Colas, A. Grosrichard, G. Le Gaufey, J. Livi, G. Miller, J. Miller, J.-A. Miller, C. Millot, G. Wajeman), *Ornicar?, Bulletin périodique du champ freudien*, N° 10, juillet 1977, pp. 62-93, en *Dits et Écrits II* (1976-1988). Paris: Quarto Gallimard.
- FOUCAULT, M. (2009). *Seguridad, territorio, población*. Buenos Aires: FCE.
- GRAS, C. y HERNÁNDEZ, V. (Coord.) (2009). *La Argentina Rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*. Buenos Aires: Biblos.
- GRAS, C. y HERNÁNDEZ, V. (Coord.) (2013). *El agro como negocio: Producción, Sociedad y Territorios en la Globalización*. Buenos Aires: Biblos.
- GRAS, C. y HERNÁNDEZ, V. (2014). "Agribusiness and Large-Scale Farming: Capitalist, Globalization in Argentine Agriculture", *Canadian Journal of Development Studies/Revue canadienne d'études du développement*, URL: <http://mc.manuscriptcentral.com/cjds>.
- GUERIN, I., HERSENT, M. y FRAISSE, L. (2011). *Femmes, économie et développement, de la résistance à la justice sociale*. Paris: Eres.
- HERNÁNDEZ, V. A. (2007). "El fenómeno económico y cultural del boom de la soja y el empresariado innovador", *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, vol. 47, N° 187, octubre-diciembre, pp. 331-365.
- HOURS, B. y SELIM, M. (2014). *L'enchantement de la société civile globale*. Paris: L'Harmattan.
- LAVINAS, L. (2014). "Políticas sociales en América Latina en el siglo XXI. Los programas de transferencias monetarias condicionadas", *Desarrollo Económico*, vol. 54, N° 212, pp. 3-34.
- LIVERANT, B. (2009). "The Incorporation of Philanthropy: Negotiating Tensions Between Capitalism and Altruism in Twentieth Century Canada" en *Journal of the Canadian Historical Association / Revue de la Société historique du Canada*, vol. 20, N° 1, 2009, pp. 191-220. Disponible en <http://id.erudit.org/iderudit/039787ar>
- MARTÍNEZ DOUGNAC, G. (Comp.) (2013). *De especie exótica a monocultivo. Estudios sobre la expansión de la soja en Argentina*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- NAZARENO, M., STOKES, S. y BRUSCO, V. (2006). "Réditos y peligros electorales del gasto público en la Argentina", *Desarrollo Económico*, vol. 46, N° 181, abril-junio, pp. 63-88.
- ROSATI, G. (2014). "Funcionalidad y diferenciación en un mercado de fuerza de trabajo en metamorfosis. El caso de la cosecha de algodón en Chaco (1960-2010)", Tesis doctoral en Ciencias Sociales, UNGS.
- RUONAVAARA, H. (1997). "Moral regulation: A Reformulation", *Sociological Theory*, vol. 15, N° 3, pp. 277-293.

- SELIM, M. (2014). "Une Bénévolence généralisée", en Hours, B. y Selim, M., *L'enchantement de la société civile globale*. Paris: L'Harmattan.
- SOPRANO, G. (2002). "A favor de una etnografía sobre clientelismo político y peronismo", *Desarrollo Económico*, vol. 42, N° 167, pp. 483-488.
- SVAMPA, M. (2008). *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*. Buenos Aires: Siglo XXI, Clacso.
- TORRELLA S., ADÁMOLI, J., HERRERA, P. y GINZBURG, R. (2005). "La expansión agrícola en el Chaco argentino: contrastes entre el litoral fluvial y el interior", *Temas de biodiversidad del litoral argentino II*. F.G. Aceñolaza. INSUGEO. Misceláneas 14:123-134. Tucumán. ISSN 1514-4836. En http://www.insugeo.org.ar/libros/misc_14/16.htm, consultado el 24/11/2014.
- VALENCIA LOMELÍ, E. (2008). "Las transferencias monetarias condicionadas como política social en América Latina. Un balance: aportes, límites y debates", *Annual Review of Sociology*, vol. 34, pp. 499-524.
- VALENZUELA, C. (2005). "Transformaciones y conflictos en el agro chaqueño durante los '90. Articulaciones territoriales de una nueva racionalidad productiva", *Mundo Agrario*, vol. 5, N° 10.
- VALVERDE, M. (1994). "Moral Capital" from *Canadian Journal of Law and Society*, 9:1. reimpresso en Hier S. P. (2005) *Contemporary Sociological Thought: Themes and Theories*, Toronto: Canadian Scholars' Press Inc., pp. 185-202.
- VILLATORO, P. (2005). "Programas de transferencias monetarias condicionadas: experiencias en América Latina", *Revista de la Cepal*, N° 86, pp. 87-101.
- ZAPATA, L. (2005). *La mano que acaricia la pobreza*. Buenos Aires: Antropofagia.

RESUMEN

A partir de los resultados de un trabajo de campo antropológico realizado entre 2010 y 2013, el artículo analiza una red de acción solidaria impulsada por empresarios del agronegocios en asociación con otros sectores de la vida social. Focalizando en las iniciativas solidarias desplegadas por la red en la ciudad de Charata (provincia de Chaco), se muestran las dinámicas organizativas y territoriales en las que se movilizan distintos factores (económicos, políticos, cognitivos, etc.), temporalidades y escenarios (urbanos/rurales,

locales/globales, etc.). Se ponen en evidencia los contenidos materiales, socioculturales y morales articulados en dichas iniciativas, lo cual conforma un campo social donde las posiciones de los actores quedan subordinadas a los proyectos presididos por la Red. El horizonte de sentido compartido por este campo social permite integrar grupos sociales material y simbólicamente distantes (o, incluso, antagónicos) y asegura una base social al modelo de agronegocios en territorios estratégicos para su reproducción.

SUMMARY

As the result of an anthropologic field work that took place between 2010 and 2013, this article analyzes a network of solidarity action that was pushed forward by agribusiness businessmen in association with other sectors of the social life. Focusing on the solidarity initiatives displayed by the network in the city of Charata (Chaco province), the organizational and territorial dynamics that mobilize different factors (economic, political, cognitive, etc.) and temporalities and scenarios

(urban/rural, local/global, etc.) are shown. The material, moral and sociocultural contents of those initiatives are exposed, all this constitutes a social field where the actors are subordinated to the projects managed by the network. The sense horizon shared by this social field allows to integrate social groups that are materially and symbolically distant (or even antagonic) and guarantees a social base to the agribusiness model in strategic territories for its reproduction.

REGISTRO BIBLIOGRÁFICO

CÓRDOBA, María Soledad y HERNÁNDEZ, Valeria

"La solidaridad del agronegocio llega al barrio: Tramas sociales en un pueblo chaqueño". *DESARROLLO ECONÓMICO – REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES* (Buenos Aires), vol. 56, Nº 219, setiembre-diciembre 2016 (pp. 179-205).

Palabras clave: <Agronegocios> <Red de acción solidaria> <Charata, Chaco>

Keywords: <Agribusiness> <Network of solidarity action> <Charata, Chaco>

Códigos JEL: O1, Q19, R1.